

Las revoluciones de la mujer

Rebeca Monroy Nasr*

Fernanda Núñez Becerra y Rina Ortiz (coords.), *La osadía se viste de mujer. En el centenario de un año crucial, 1917*, México, Secretaría de Cultura / INAH, 2020, 292 pp.

En pleno siglo XXI, cuando la participación de la mujer en la vida política, social, económica y cultural es mayor día a día, pero sobre todo cuando no han cesado las mujeres y sus familias en realizar un claro esfuerzo por terminar con la violencia contra la mujer; con las agresiones verbales, psicológicas y/o físicas; con las desapariciones cada día más terribles que llegan a culminar en feminicidios, como máxima muestra de la

intolerancia masculina y de la extrema violencia que se vive día a día, ahí están ellas entre desaparecidas, mutiladas y asesinadas arteralmente. En este momento en que las manifestaciones de inconformidad son cada vez más evidentes es que aparece este libro, que hace un profundo recuento de las mujeres que vinieron a revolucionar la revuelta armada mexicana.

Se trata de un libro coordinado por Fernanda Núñez Becerra y Rina Ortiz Peralta, dos destacadas estudiosas que reunieron las plumas de 10 autoras, quienes muestran cómo se han ido dando las luchas de las mujeres desde diversos frentes, quienes narran desde la perspectiva de investigadoras sociales, la presencia de las mujeres que participaron hace más de cien años justo en la contienda armada, de cuando las “Adelitas” iban al lado de sus “Juanes”, mujeres que

también fueron sustanciales en el quehacer revolucionario, lo cual es indudable cuando las vemos en diversos documentos visuales gracias a las cámaras de los reporteros gráficos de la época. Porque hay que volverse viajero del tiempo para entender de dónde venimos y cómo hemos llegado a este momento, en pleno siglo XXI, pues las luchas, los esfuerzos y las contiendas ideológicas, políticas, sociales, económicas y culturales han rendido frutos, pero todavía falta mucho más por hacer.

La historiadora Margarita Carbó comentaba en ocasión de una obra de largo aliento sobre mujeres veteranas de la Revolución, escrito por Martha Rocha, que las condiciones materiales, económicas y políticas cambiaron a la par de la lucha armada. Por su parte, los nuevos acuerdos sociales hacia la mujer no llegaron con la misma ve-

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

locidad con y en la posrevolución; los cambios en las actitudes que los varones tenían hacia ellas, desde el aspecto ideológico hasta el de la vida cotidiana, no mutaron acorde con las necesidades de ellas y de sus cambios radicales en las esferas privada y pública. Tal condición podemos constatarla con este libro que muestra las luchas de estas mujeres para y por ellas, y que nos refiere las grandes tareas que aún tenemos enfrente por realizar, con la conciencia clara de que estamos a más de cien años de distancia.

Es una lucha tan profunda y de tan largo aliento que por años se ha invisibilizado en el mapa histórico y social. Se ha dejado de lado el esfuerzo, el vapuleo y el sacrificio que realizaron en lo que se refiere a sus vidas personales, al buscar garantizar una mejor forma de vida para obtener igualdad de derechos laborales, espacios de trabajo, salarios y jornadas iguales, aunado a las necesidades materno-infantiles que requerían resolver por parte de los diferentes gobiernos revolucionarios y de los posteriores a ellos.

Son mujeres que llevaron a cabo grandes luchas y que se adhirieron durante y después de la Revolución a la causa, y a las que hemos ido conociendo poco a poco gracias a los estudios de esas investigadoras, gracias a que se han dedicado a su rescate. Muchas veces son historias olvidadas y trasparelladas desgraciadamente, pero por medio de los estudios de género y de la mujer tenemos noticia ahora de su presencia. Son mujeres que decidieron, muchas de ellas, renunciar a una vida “común”, de fa-

milia, de esposo e hijos, y que en este caso las vemos con sus armas, que consistían en una presencia física, intelectual y conceptual en diferentes foros y espacios, desde la prensa, la escritura, la política y las redes sociales del momento. Aquellas combatientes de la pluma y la palabra, de acciones conjuntas que le procuraron a la mujer de hace un siglo un mejor lugar en la esfera política, social y cultural de esta nación.

Las autoras de este libro, que suman diez, nos dejan ver la manera como enfrentaron nuestras ancestras a los escollos sociales, familiares y de parejas; a las contiendas políticas e ideológicas, entre muchos otros, en esos años, y quedaban etiquetadas, lacradas o marginadas, pero no por ello dejaron de insistir e intentar alcanzar mejores condiciones de vida y de trabajo para las mujeres de distintos estratos sociales y culturales.

Este libro, con sus capítulos nos permite entender y valorar el esfuerzo individual de estas mujeres para el colectivo de una nación en la que se creía profundamente y que se estaba gestando; con los nuevos convenios, el hacerle un lugar a la mujer era prioritario. Por ello, los ensayos permiten comprender de manera clara de dónde venimos y cuáles han sido los momentos más duros en la(s) lucha(s) de la mujer —porque han sido muchas—, a pesar de una Revolución, de una agenda comunista o de un estado progresista como lo fue al parecer Veracruz o Yucatán, en ciertos momentos de nuestra historia. Como veremos es revelador el caso de las mujeres veracruzanas

que dieron una fuerte lucha, con una gran presencia y que sus voces han permanecido calladas o sólo se conoce en un sector de la población. Es por ello por lo que merecen, cada una de ellas, ponerse en la tinta de las letras y de las imágenes, y dejar huella del camino que surcaron en tiempos más que difíciles desde la Revolución y después de ella.

Cada uno de los capítulos compuestos tiene un manejo de fuentes originales de primera mano, con características subyacentes que permiten comprender a los personajes desde el género epistolar, o bien, desde la hemerografía, o el uso de las fuentes policiales y de espionaje de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), que le dan un valor historiográfico, pero además también hay ricas fuentes de información poco conocidas, como las que proceden de la ex URSS, muy novedosas y también muy reveladoras. Materiales que ayudan a conocer a las mujeres que componen los ensayos del libro, que son mujeres pioneras por excelencia en el trabajo sobre feminismo y en torno a las luchas de la mujer en México. Me parece que es un libro que aporta nuevas vetas de estudio, que recupera el género de la biografía con gran fuerza y que deja entrever las redes sociales que generó México en diversas partes del mundo a partir de su internacionalización. Además, recupera una historia regional, esa microhistoria “matria” que ha subrayado Luis González y González, y que a su vez el investigador Carlos Martínez Assad ha resalta-

do en sus estudios, la cual aporta a la historia general de las mujeres de nuestro país.

Para empezar, el prólogo de las historiadoras Fernanda Núñez Becerra y Rina Ortiz Peralta me parece muy adecuado, claro y contundente en lo que se refiere a la historiografía sobre las obras escritas dentro del término *género* y de *feminismo*, así como de la historia de la lucha de las mujeres en el siglo XX. Presenta de manera clara sus propuestas, metas, objetivos del libro y permite que el/la lector(a) comprenda el tipo de lectura que va a hacer, pero sobre todo atrae la atención al mismo, pues incita de manera innegable a su lectura.

El libro está dividido en tres partes: la primera, “Pioneras”, va a poner en la palestra de la historia a las mujeres que iniciaron y gestaron los movimientos en favor de sus derechos, desde la revuelta armada y posterior a ella.

El primer ensayo corre por cuenta de la propia Fernanda Núñez, especialista en historia de las mujeres, con: “Los márgenes del pudor: moral sexual en tiempos de la mujer moderna”, texto que proporciona un marco teórico, metodológico e histórico que permite comprender a los personajes femeninos y a sus diversas luchas en el siglo XX. Es un capítulo que muestra claramente los tabús, la religión, la desigualdad entre géneros, y las formas diversas en momentos diferentes en las que trabajaron las mujeres que lucharon por los derechos cívicos, políticos, sexuales y religiosos, entre otros. Y con la presencia de Refugio Galindo que

da muy claro el trabajo desarrollado por esta feminista que tuvo que enfrentar un patriarcado sólido durante y después de la Revolución Mexicana. Es un texto muy alusivo a las luchas feministas del siglo XX, nacionales e internacionales, ejemplificando claramente los escollos que sobrellevaron estas mujeres durante varias décadas.

Es Rosa María Spinoso Arcocha, historiadora especialista en historia social, quien aborda el tema: “Las trasgresoras: Hermila Galindo y Salomé Carranza”, en donde la autora rescata, a la par de los trabajos, vocaciones y textos de Hermila Galindo —de quien se tiene mayor noticia en la historia de las mujeres—, a Salomé Carranza, como una aportación historiográfica, poniéndolas en un espejo de similitudes y diferencias, producto de los textos de ambas en la revista *Mujer Moderna*. Hermila Galindo, conocida en su época por ser “una mujer que piensa con cerebro de varón” (p. 51) —no sé si le hacían un favor o todo lo contrario—, pero esta frase parece apreciarla por su varonil forma de pensar, que en realidad era “su” forma de dilucidar y actuar, pero comparada con otras actividades “femeninas”, ésta parecía estar ligada solamente a los hombres, lo cual es un fallo desde su concepción.

Por su parte, Salomé era considerada portadora de un “feminismo moderno” (p. 54), una mujer poco conocida en los anales de la historia de género y del feminismo; me parece que es un gran hallazgo, una virtud del material que, además, se le suma el ser una mujer veracruzana que trabajó

con gran ahínco y fortaleza a pesar de los difíciles momentos que vivió. El texto de Rosa María Spinoso también ilustra de manera clara los apoyos que Venustiano Carranza les proporcionaba a las mujeres para que escribieran en los diarios constitucionalistas que se generaron en Veracruz, en los que pudieron mostrar sus virtudes literarias al tener un foro de escritura que les diese validez a sus planteamientos frente a la Revolución Mexicana, por lo que se convierte en un texto muy revelador sobre cómo funcionaba la prensa y sus intenciones didáctico-pedagógicas, con un fuerte tinte de clara propaganda política. Todo ello subraya la investigación en torno a personajes tan especiales por la calidad académica que se evidencia en el texto presentado.

“Conexiones feministas transnacionales. Juliet Barrett Rublee”, de Elissa Rashkin, investigadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana, es un texto que aborda la presencia de mujeres extranjeras que trabajaron en México y dejaron una huella importante sobre los problemas en torno a la natalidad y la anticoncepción.

El personaje Barrett Rublee es el de una de las mujeres más importantes dentro del contexto internacional, que al venir a México le dio un fuerte impulso al movimiento feminista, además de dar validez a la necesidad de avanzar en términos de la anticoncepción, y con ello, el texto deja en claro los lazos, las redes, la fortaleza del movimiento feminista no sólo local,

sino internacional. Aunado a ello, la revisión de la película *Flame of Mexico*, que ella produjo, ofrece una luz muy importante sobre los estudios de historia cultural que utilizan este tipo de fuentes. Su análisis y descripción es muy atractiva y contundente dada la información que se extrae y la configuración del discurso histórico que parte de una película simbólica en el imaginario nacional. Es por ello que este tipo de estudios son importantes de publicar en un libro de esta magnitud, aunado a que se develan las redes y las relaciones entre los diferentes grupos y posturas del feminismo en esos años.

La segunda parte del libro está compuesta por: “Las transformadoras”, y la abre el ensayo de la historiadora y profesora de la Universidad Veracruzana, especializada en educación femenina y feminismo en México, Ana María García, quien nos presenta su ensayo bajo el título: “Luz Vera de Córdoba. Una profesora en las batallas por las causas sociales”. Es justamente Luz Vera una más de las personalidades que han sonado por años en el bastión del feminismo, de la que se conocen algunos de sus rasgos y de sus trabajos, aunque en esta ocasión lo que se presenta es un texto muy terminado de la profesora veracruzana, que profundiza en su capacidad intelectual, en sus luchas, en sus convicciones y en sus formas de tratamiento hacia la presencia de sus colegas hombres y mujeres dentro de su trabajo como militante. Es una de las intelectuales que merecen un espacio en el libro porque aportaron, trabajaron y abrie-

ron caminos impensables para las mujeres en México. Su liderazgo intelectual fue muy importante y ello lo resalta este artículo, que presenta varias facetas de la feminista Vera Córdoba, así como la descripción de los diferentes feminismos de la época, como el conservador y el relacional, lo que enriquece los estudios de género, de la mujer y del feminismo en México de manera muy clara y contundente.

La investigadora Esther Hernández Palacios, especialista en letras modernas y poesía mexicana, aborda a tres mujeres fundamentales en esta historia de género: “Concha Michel, Aurora Reyes y Enriqueta Ochoa: la representación de un femenino sagrado”. En este ensayo se analiza la participación de tres mujeres en la vida cultural y social en México. Aunque se argumenta que a Concha Michel se le conoce más como militante que como escritora, en algunos medios es más conocida como cantante, pues una de sus más conocidas actividades fue el acompañar a Tina Modotti en la inauguración de su exposición en la Biblioteca Nacional en diciembre de 1929, de lo cual sí hay fotografías en el Archivo General de la Nación, en el Fondo Díaz, Delgado y García, una de las cuales ha sido publicada en diversas ocasiones. Mujer que además lideró el movimiento de las mujeres campesinas. La investigación nos enriquece de la cultura local, también, pues la historia de este personaje descrito en el texto es fascinante y reveladora. Asimismo, las dos mujeres restantes que se presentan son sujetas muy atractivas e importan-

tes en sus aportaciones: tanto Aurora Reyes, sobrina de Alfonso Reyes, como Enriqueta Ochoa, son personajes que muestran una historia de suyo muy atractiva y contundente en la vida cultural del país. Importante su rescate.

El tratamiento del tema: “Agente por azar. Amalia Mendoza Díaz y sus informes” corre por cuenta de la historiadora e investigadora de la Dirección de Estudios Históricos, del INAH, actualmente su directora: Delia Salazar. El relato es una historia absolutamente apasionante y muy destacada porque pocas veces se ha dado a conocer el trabajo de espionaje realizado por una mujer. Es un material muy rico en su presentación, en su desarrollo y en la frescura del personaje y de su historia. Porque justamente le da un giro a la historia de las mujeres militantes, feministas y luchadoras sociales, y nos presenta a un personaje que por la necesidad de mantener a su hija y por detentar su libertad se coludió con el Estado para ser su informante. Además de que proviene de los archivos ocultos de la DGIPS, y con ello se da a conocer material de suyo muy importante para la historia. Es Amalia Mendoza una de esas figuras que justamente se requiere conocer y revelar en la historiografía, porque desmitifica también la participación de la mujer en la política, como informante y espía de alto nivel. Es un texto bien redactado y con un estilo muy ameno en su relato, y único, porque justo presenta materiales poco visitados por la historiografía de género, de la mujer y del espionaje.

La tercera parte del libro lo conforma “El ideal” con tres autoras. La primera de ellas es la investigadora del Centro INAH Veracruz, Rina Ortiz, antigua compañera de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto, conocida por sus trabajos de historia social y política y su consulta de los archivos de la ex URSS. En esta ocasión presenta: “Del ensayo socio-político al relato literario. La cuestión femenina en los trabajos de Alexandra Kollontai (1908-1923)”, uno más de los textos muy reveladores de un personaje de la historia soviética que tuvo una profunda presencia en México. El relato es atractivo, muy revelador, consistente y acude a fuentes que provienen del mismo archivo de la Comintern, o bien, de textos en ruso que sólo los conocedores saben o pueden leer y traducir —lo que hace de maravilla la autora—, lo cual da un realce particular al texto, porque son materiales que se conocen poco en nuestro país. El desarrollo de los escritos rescataados es muy importante porque va describiendo la manera en que Kollontai enfrentó al poder en su país y la lucha vanguardista que dio desde los años veinte del siglo pasado, incluso desde su propia vida. Además de mostrar toda la labor que realizó en diferentes partes del mundo, y de su constancia y esfuerzo continuo por la lucha de las mujeres, no al margen de la lucha de clases, sino como parte de ello. Las aportaciones de la militante y sus diferentes obras escritas, que aparecen en el texto y enriquecen la lectura desde la perspectiva feminista, como con el

diario y otras obras que provienen de la pluma de Kollontai, entre ella *El amor de las abejas...*, nos va mostrando las propuestas altamente vanguardistas de la época, que son punta de lanza para las militancias feministas en el mundo entero.

La autora de “Feminismo transgresor. El FUPDM y la crítica contestataria de Cuca García y Consuelo Uranga en el VI Congreso del Partido Comunista, enero de 1937”,¹ es Verónica Oikón Solano, historiadora de El Colegio de Michoacán. En este texto, la investigadora nos presenta a dos personajes muy importantes que desarrollaron trabajo de base bajo el impulso feminista dentro del Partido Comunista Mexicano (PCM). En particular en las tareas y el discurso ejercido en el VI Congreso del partido, y en ello podemos constatar una serie de elementos que se han distinguido en la vida de los militantes de izquierda, que es dar prioridad a la lucha de clases, con el gran descuido de parte del PCM ante la lucha de la mujer, lo cual en muchas ocasiones se trataba como si fuese una demanda “burguesa” y no en su justa proporción de equidad de género. En este sentido es muy importante el hecho que enfatiza el texto sobre la estrategia de los frentes populares y la defensa de los derechos de las mujeres. Así observamos cómo debieron llevar a cabo tareas intensas para lograr la aprobación y el apoyo de los compañeros del partido tanto Cuca García como Consuelo Uranga. Y

¹ Las siglas FUPDM representan al Frente Único Pro Derechos de la Mujer.

un elemento que destaca sobre todo, por lo importancia que revestía en aquel momento, fue el impulso que procuraron en pos del voto para la mujer en los años treinta, el cual no fue otorgado por el presidente Cárdenas, pero que García y Uranga no cejaron en su intento por llevarlo a cabo. Sin embargo, se puede observar, bajo el análisis puntual que brinda el material, cómo ni los compañeros del partido se pronunciaron en favor de ello. Es un texto que subraya la carencia de interés y de solidaridad con las luchas feministas de las mujeres, que muestra cómo los compañeros no participaban ni estaban convencidos de estas luchas, y al contrario, mantenían el *statu quo* que les permitía mantener el papel patriarcal y dominante dentro de la misma estructura del PCM, lo cual les significó, a García y Uranga, una larga lucha, que me parece aún tiene mucho trabajo por realizar en los sectores de las izquierdas mexicanas. En ello estriba el gran valor del artículo.

Cierra este libro la investigadora Rosa Casanova, especialista en fotografía e imagen, quien labora también en la Dirección de Estudios Históricos del INAH, y nos hace llegar el texto: “Frente a la cámara: fotografía y propaganda en el trabajo de Tina Modotti”, en donde encontramos un análisis muy puntual del trabajo desarrollado por la fotógrafa italiana, una vez que permaneció en el país trabajando con las causas de la izquierda comunista, en particular con las del PCM y su periódico *El Machete*. Un análisis que no se ha realizado en ninguna de las abun-

dantes y profundas biografías de la fotógrafa, y que reviste importancia sustancial porque remite a un quehacer de la imagen como forma de militancia visual. Es importante porque destaca la faceta no solamente de la artista, sino de cómo Modotti empezó a trabajar la cámara para las causas partidistas, y cómo el periódico trabajaba, insertaba y destinaba un espacio particular a la imagen fotográfica. Lo cual es importante en el contexto en el que se desarrollaba. Aunado a ello, se relata la historia de un México postulado bajo el nacionalismo que se concretó con los muralistas como de Diego Rivera, aunado a su amistad con Tina Modotti, y en ello se puede inferir las mutuas influencias visuales y culturales en las obras de ambos artistas. Asimismo, es clara la red de amistades de la vida artística y cultural que estableció la fotógrafa, que la llevaron a encontrarse con diversos espacios editoriales como *Mexican Folkways*, y su editora Frances Toor, o incluso, con la escritora y editora Anita Brenner. Y me parece que ese texto se toca con algunos anteriores del libro, como con Concha Michel y con Cuca García. Tal vez sería bueno mencionarlo en el pie de página de este texto, remitir al lector a los artículos mencionados. Por su parte, cierra de manera clara cómo el arte al servicio del nacionalismo también tenía un vínculo claro con la izquierda mexicana y soviética, cuando aparece el nombre de Carlos Contreras o Vittorio Vidali. Es así como podemos observar que en esos años veinte y treinta se acentúa, en diversos frentes, la búsqueda

queda por una mejor postura para la mujer. Una posibilidad de mejorar sus condiciones laborales, económicas y de representatividad social. Es Tina Modotti una de las más destacadas representantes de la figura femenina, capaz de reventar los cartabones de la época, lo cual la llevó a ser juzgada por su actitud “libertina” y ser expulsada del país en 1930. La anotación que hace la autora sobre cómo se adhiere al programa del PCM, aunado a su nuevo compañero de amores y de la vida militante, el comandante Carlos J. Contreras, lo cual, además, implicó el abandono de la cámara y de la posibilidad de una expresividad plástica y estética. Todo ello respondía a la convicción de Tina de ceñirse a la militancia y de entregarse al trabajo político sin cuestionar mayormente su papel creativo o fotodocumental, pues su labor en la Guerra Civil española como enfermera bajo el nombre de María formó parte de sus labores en el Socorro Rojo Internacional y la definieron en los últimos años de su vida. Regresó de nuevo a México para morir una noche fría del 5 al 6 de enero de 1942, en el momento de subirse a un taxi, y dejó ahí sus sueños, deseos y necesidades, aunado a una estela de misterio, dudas y especulaciones sobre su muerte. Como señala Rosa Casanova: “[...] un México aún profundamente machista cobijó sus restos”. Es sin duda un texto muy atractivo y aleccionador.

Todas y cada una de las autoras de este libro presentan un ángulo poco usual de las mujeres que hicieron cambios notables en la vida de México, desde la Revolución

hasta después de ella. Sus faenas, afanes, necesidades, tareas, posturas, presencias o borramientos visuales —como la espía— se ven reflejados en los diez artículos presentados, y abren un panorama claro de las luchas que han librado las mujeres para obtener un lugar semejante y distinto a los de los hombres. Por lo menos igualdad política con el voto; igualdad social con los contratos, los trabajos y los salarios; igualdad ideológica con la presencia en la prensa, en el ámbito político; igualdad artística y creativa en las esferas de la vida pública más allá de lo privado. Con la igualdad en el trato cotidiano, como entes pensantes, trabajadores, creativos, literarios, políticos, sociales, en su vida diaria. Incluso al realizar tareas de espionaje o de intromisión en diferentes círculos.

Porque todas ellas realizaron una tarea de intromisión e irrupción, intentos de desmontar lo articulado por los hombres, quebrantar la visión heteropatriarcal imperante por siglos, meter una cuña, un pie, el cuerpo entero para dar un paso más en la búsqueda de la igualdad y de la diferencia. Es por ello por lo que este libro viene a saldar una cuenta con el pasado, con estas mujeres que negaron la maternidad, la vida convencional de casadas, que como María Teresa de Landa rompió, al ser autoviuda, un cartabón de “aguantar” y “resistir”. Ella no lo hizo ante la infame bigamia y engaño de su supuesto esposo, y lo asesinó, salió liberta y afuera tendría mucho más que aportar al mundo. Al igual que Esperanza Velázquez Bringas, otra feminista,

abogada, periodista de cuerpo completo que merece un lugar en este cosmos de mujeres rutilantes por su dedicación, sus afanes y su capacidad de enfrentarse a cualquier circunstancia. Nacionales y extranjeras nos dejan una clara lección de un camino que ha sido abierto a golpe tendido, con las ideas, con las actitudes, con sus obras y su nece-

saria capacidad de romper las mareas de la inercia.

El libro es claro y conciso; uno y otro ensayo se convierten en los eslabones que permiten comprender de manera transparente y profunda la presencia de esas mujeres que tuvieron la osadía no sólo de ser sino de mostrar su capacidad e impulso con y en su trabajo; se de-

nota claramente cada momento histórico en que les correspondió dar la pelea a pesar de significarles dureza y escarnio social, laboral, político, cultural e ideológico. Es por ello que su lugar en la historiografía es fundamental, haciendo de éste un material que resulta una gran aportación a los estudios de género y de la mujer.